



CARTA EN TROVOS

EN LA QUE UN AMANTE APASIONADO SE DECLARA A SU DAMA, Y LA
 CONTESTACION CARIÑOSA QUE ELLA LE DA.

*Adorado dueño mio,
 Aman de mi corazon,
 embeleso y turbacion
 de mi gusto y albedrío.*

Por esta carta confío,
 si la leyeres atenta,
 mostrarás semblante pio
 y me darás la respuesta.
adorado dueño mio.

Conocerás mi pasion,
 mi delirio y frenesí,
 y verás que con razon
 solo me muero por tí,
aman de mi corazon.

No dudes de mi aficion,
 pues te adoro y te venero;
 en mí será confusion
 si no me dices: te quiero,
embeleso u turbacion.

Con todo gusto porfio
 con teson y con firmeza;
 en ello yo me glorío,
 pues eres suma belleza
de mi gusto y albedrío.

*Desde el momento que ví
 el resto de tu belleza,
 hice voto de firmeza
 en que adorarte ofrecí.*

Todo mi amor te rendí
 con ánsias de complacerte;
 considerando nací
 para adorarte y quererte
desde el momento que ví.

Yo te amo con terneza,
 y prometo ser constante;
 agradece esta fineza,
 pues me obliga á ser tu amante
el resto de tu belleza.

Te idolatré con pureza
firme de noche y de día;
seré terco hasta que venza,
pues con toda bizarría
hice voto de firmeza.

Cuando mi pecho sentí
abrasado Mongibelo,
y que penaba por tí,
hice juramento al Cielo
con que adorarte ofrecí.

*Quisiera ser un Cupido
para rendirme á tu planta,
pues para belleza tanta
no hay mérito en lo nacido.*

Tu rostro es muy parecido
al de un serafín alado,
pues mi corazón herido,
por imitar al vendido,
quisiera ser un Cupido.

Hoy tu hermosura se presta
hasta unir los corazones;
solo la dicha me falta
de saber me correspondes
para rendirme á tu planta.

Si el alma que te idolatra
con toda pasión ansiosa
te enternece y te quebranta,
mi suerte será dichosa,
pues para belleza tanta....

Estoy por tí tan perdido,
dueño de mi corazón,
que aunque loco sin sentido,
te confieso con razón
no hay mérito en lo nacido.

*¡Ay dulce suspiro mío!
cuando te apartas de mí,
no quisiera más de tí
que hallarme donde te envío.*

El alba con su rocío,
la corriente de una fuente

y los raudales de un río
son mis ojos propiamente;
ay dulce suspiro mío!

Puse mi cariño en tí
desde aquel feliz momento
en que yo te conocí,
y así crece mi tormento
cuando te apartas de mí.

Con la esperanza viví
tan solo por alcanzar;
á todo me resolví,
pues mil delicias gozar
no quisiera más de tí.

¡Oh dulce delirio mío
que diriges esta carta!
merézcate por alivio,
si mi dicha fuese tanta,
que hallarme donde te envía.

*Seré Marte en el amar,
seré Monfil y Tarquino,
Julio César en lo fino
y Alejandro en porfiar.*

Serás mi Esther singular,
yo tu Asuero permanente,
Minerva que he de adorar,
y tuyo de aquesta suerte
seré Marte en el amar.

Seré Eneas y tú Dido,
también mi Venus amada;
seré París en el tino,
y para ser venerada,
seré Monfil y Tarquino.

Seré un Héctor peregrino,
tú mi Elena cariñosa,
yo otro conde Victorino,
y con pasión amorosa
Julio César en lo fino.

Seré Amon y tú mi Tároa
astro Orodates constante,
que jamás pudo olvidar,

siendo tu rendido amante
y Alejandro en porfiar.

*Cuantas plumadas yo daba,
bellísimo serafín,
tantas lágrimas lloraba
cuando esta carta escribí.*

De llorar nunca cesaba,
pensando en tu fino amor,
y en mi corazón entraba
una flecha con rigor
cuantas plumadas yo daba.

Si estoy ausente de tí,

en tí no puedo adorar;
viendo tal desgracia en mí,
¿qué he de hacer sino llorar,
bellísimo serafín?

Por más que me consolaba
dobles penas yo tenía,
pues consuelo nunca hallaba:
cuantas letras yo ponía,
tantas lágrimas lloraba.

Bien te puedes persuadir
de que te adoro y no poco;
también te debo advertir
por poco me vuelvo loco
cuando esta carta escribí.



CONTESTACION DE LA DAMA.

*Vivo de Cupido herida,
perdida de enamorada,
pero estoy muy bien hallada
estando por tí perdida.*

Con atención merecida
contemplé tus expresiones;
me han dejado enternecida,
y apreciando tus favores
vivo de Cupido herida.

Quedo del todo enterada,
estás loco, sin sentido:
lo agradezco apasionada
con el corazón rendido,
perdida de enamorada.

Esta pasión exaltada
que en mi pecho has fomentado
hoy me tiene desvelada
por tí, mi dueño adorado,
pero estoy muy bien hallada.

Ya mi voluntad rendida
la tienes desde este instante,
tu pretension admitida,
yo siempre seré constante
estando por tí perdida.

*¡Cuán dichosa me contara!
con cuánto placer viviera
solamente si supiera
que tu corazón me amara!*

Todo amante despreciara
si tú me fueres constante,
mi corazón te entregara,
desde aquel feliz instante,
¡Cuán dichosa me contara!

Nada imposible me fuera
corresponder cariñosa:
á tí solo me rindiera,
y con pasión amorosa
¡con cuánto placer viviera!

Si tu afecto consiguiera,
fueras dueño de mi amor;
mil tormentos padeciera
por darte la posesion,
solamente si supiera....

A tí solo idolatrara,
viéndome correspondida,
la fineza te pagara,

estimando agradecida
que tu corazón me amara.

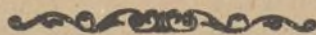
*Seré tan firme y constante
como el alto firmamento;
faltará mi entendimiento
primero que yo te falte.*

Bien puedes vanagloriarte
te adora mi corazón,
te aprecio como amante,
y en pago de tu pasión
seré tan firme y constante.

De placeres me alimento,
por hablarte yo me muero,
en tí tengo el pensamiento,
á tí solamente quiero
como el alto firmamento.

Parára el curso del tiempo
si te dejase de amar,
sufiré martirio cruento,
y antes que llegue á olvidar
faltará mi entendimiento.

¡Quémas feliz que una amante
que se ve correspondida!
pues bien, puedo asegurarte
que antes faltará mi vida
primero que yo te falte.



MADRID. — Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.